



Laura Freixas; De mujeres y libros, o la batalla de las marujas

La literatura femenina al centro de escenario

De mujeres y libros, o la batalla de las marujas, fue la conferencia de Laura Freixas en la BNE dentro del ciclo *El libro como universo*. La escritora hizo honor al título elegido y salió al campo de batalla, a por todas. A lo largo de hora y media apoyó sus duras críticas a las posiciones machistas en el mundo de la literatura con datos y una batería de pruebas incuestionables. Terminado el juicio, el jurado de la sala, declaró a lo “masculino” culpable de oscurecer a lo largo de la historia el universo de la mujer.

Laura Freixas es una estudiosa y promotora de la literatura de mujeres, ha escrito libros de cuentos, una autobiografía, libros cuyos temas son la amistad, el amor, en definitiva ha enriquecido el campo en la denominada literatura de mujer, además la escritora realiza conferencias, talleres, cursos, colaboraciones en prensa y pertenece a varias asociaciones que abogan por la representación e igualdad de la mujer en el mundo de la cultura, una de ellas es *Clásicas y modernas*.

En su mayoría los protagonistas de la literatura universal son hombres. Masculinas son casi siempre las vivencias que la literatura ha plasmado, diferentes sentimientos, como el amor, pero consideradas casi siempre desde el punto de vista masculino.

La irrupción en un número importante de escritoras ha permitido que empiecen a representarse y a verse otras experiencias y vivencias relacionadas con la mujer y la feminidad. Se trata de una innovación enriquecedora, pero que va a contracorriente de ciertos prejuicios.

Laura Freixas trata de visualizar la literatura escrita por mujeres, que la relación entre mujeres ocupe el centro del escenario. Temas invisibles en la literatura como el de la maternidad o el de amistad entre mujeres.

A lo largo de la historia no hay literatura femenina, ya que la han escrito los hombres, desde un punto de vista, como es obvio, masculino.

“Solo cuando las mujeres escriben aparecen ciertos temas, que hasta el momento no habían aparecido. Es necesario que las mujeres participen en la literatura como escritoras, no solo de manera legítima, sino que es importante para la literatura porque van a aportar temas nuevos y aportar nuevos matices.”, señala Freixas.

Hay que destacar la existencia a lo largo de la historia de las minorías culturales, sexuales, étnicas y hasta que punto se considera real esta circunstancia, partiendo de que las mujeres representan algo más de la mitad de la población.

La evolución histórica nos muestra como las experiencias femeninas no están incluidas en la alta esfera cultural, sino que en su mayoría aparecen reflejadas en la subcultura.

Por poner un clarificador ejemplo –declara Laura Freixas- se observa como el tema de la guerra, siempre asociado a lo masculino, y al poder, ha sido tratado en todas sus formas y épocas mientras que un tema tan universal y de gran enormidad como la maternidad, tiene una escasa representación literaria, se puede ver que tan siquiera se comenta, que se muestra invisible y se refleja casi en exclusividad en libros de autoayuda, revistas, programas, algo que pasaría al plano de la denominada subcultura.

Son numerosos los personajes o roles masculinos que se han dado a lo largo de la literatura, como el avaro, el misántropo, el traidor, el artista, el peregrino, o temas como la amistad, la rivalidad, los hermanos enfrentados, la mayoría características humanas no sexuadas. En cambio, si tratamos los personajes femeninos, denotaremos que son escasos y sumamente estereotipados; eran accesorios, se desarrollaban siempre en consonancia de la relación con el hombre, como la bella indiferente, la amazona, la mujer fatal, la seductora, la solterona.

Podríamos decir que históricamente lo masculino ha monopolizado lo humano, y que lo femenino ha quedado relegado a un segundo plano.

“En tres de los temas más representativos, como son el erotismo, la muerte y la maternidad, se puede decir, que este último es prácticamente inexistente.

Se muestran las experiencias femeninas como una especie de iceberg, que están ocultas y hundidas, en el inmenso océano de la literatura.

Por una parte los hombres hablan de sí mismos, crean personajes femeninos, mientras que las mujeres, sacan a la luz todas las experiencias, es una manera de mostrar y permitir vivir esas experiencias dentro de la cultura. Este desequilibrio y desigualdad irá desapareciendo a medida que cada vez más mujeres empiecen a adentrarse en el mundo cultural, concretamente el literario.”

La autora habla acerca de la pirámide y la jerarquización que existe desde la base, donde se encontrarían los lectores hasta la cúspide en la cual se encontrarían los autores reconocidos, el efecto que se observa es que a cada escalón que se sube, se van perdiendo más mujeres.

No hay críticas que digan nada sobre lo masculino pero viceversa si, además de que hay una diferenciación entre juicio de hecho y juicio de valor, y de que se atribuyen cuatro características a la literatura de mujer, en primer lugar siempre se clasifica en femenina que sería el resultado de la aceptación y en feminista que sería el rechazo, en segundo lugar la literatura comercial y por último el tipo particular.

Son los prejuicios –sostiene Freixas- los causantes de la situación de rivalidad entre la escritura de hombres y mujeres. Desmontar ideas no es tan difícil, pero desmontar prejuicios es sumamente complejo, ya que pasan por lo inconsciente, por inercia se van perpetuando. La acumulación de ejemplos van creando esta imagen negativa, la idea de que los hombres son individualidades y la mujer representa una, el total del conjunto.

“Hay que anotar que las mujeres leen más que los hombres, se tiende siempre a sobreestimar el número de mujeres, parece que en el imaginario masculino, las mujeres tienen algo de amenazador. Cuando se habla de las masas, en un sentido negativo, se les asocia siempre con las mujeres, es una idea que proviene del siglo XIX.”

“La primera dicotomía que aprende el ser humano, es hombre y mujer, siempre que hay dos cosas y una es la que se valora y otra la que se desprecia, asociamos de manera jerárquica, al sexo prestigioso.

El espacio central y de autoridad, casi nunca lo tiene una mujer, se aprecia que lo femenino, está desvalorizado.

La literatura de mujer o femenina, enriquece el caudal de valoraciones, personajes y vivencias. Todo esto visto en función de la sexualidad, de la función del hombre, mientras que el hombre está visto según los valores universales.

Una de las características de la cultura patriarcal, es que lo masculino parece ser que es humano, que nos concierne y representa a todos, mientras que lo femenino, solo interesa a las mujeres. Véase el ejemplo del término hombre, que define al sexo masculino y al ser humano.”

Finalmente –concluyó Laura Freixas- debemos saber, que es una realidad histórica que las mujeres se interesan más por lo emocional que los hombres y esto es necesario para la sociedad.

Para más información consulte: <http://www.bne.es/es/AreaPrensa/>

Gabinete de Prensa de la Biblioteca Nacional de España

Telf.: 91 5168006 ó 17 ó 23/ Fax: 91 516801 / gabinete.prensa@bne.es comunicacion.bne@bne.es